

LECTIO DIVINA PARA INSPIRAR NUESTRA ESCUCHA PASTORAL

Tomando impulso de las palabras del Señor (“Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá”, en Mt 7, 7), e inspirándonos en la enseñanza de los maestros espirituales que han practicado y enseñado la *Lectio divina* (la “lectura de Dios”), podemos comprender su dinámica así:

“Buscaremos en la lectura, encontraremos en la meditación;
llamaremos en la oración, se nos abrirá en la contemplación”.

Así quedan señaladas las **tres etapas** del camino de la “lectura de Dios”: LECTIO, MEDITATIO y CONTEMPLATIO. Cuando se practica comunitariamente, se suele agregar otra etapa más: el COMPARTIR los frutos de la propia lectio: lo que Dios ha movido dentro de nosotros al rumiar su Palabra.

TEXTO EVANGÉLICO: LUCAS 10, 17 - 24

Los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre». ¹⁸ El les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹ Les he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. ²⁰ No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alérgense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo».

²¹ En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. ²² Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, como nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

²³ Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: «¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! ²⁴ ¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron!».

LECTIO

El contexto de este evangelio es misionero: los setenta y dos discípulos vuelven de la misión que Jesús les ha encomendado. Es su primera experiencia evangelizadora. Están aprendiendo.

El relato es muy curioso, porque señala, casi con humor, que los discípulos y Jesús tienen distintos criterios para valorar los frutos de la misión. Los discípulos que están aprendiendo a ser misioneros se alegran del aspecto más espectacular: ellos, como Jesús, también pueden expulsar demonios.

Para Jesús esta lucha contra el mal es un aspecto central de su misión que comparte con los discípulos: derribar a Satanás (el fiscal o el rival) de su trono, poniéndole un límite infranqueable al mal. Sin embargo, en la misión hay más: mucho más. Jesús levanta la mirada de los discípulos para que vean más lejos y mejor: lo importante es el reino de Dios que comienza a crecer y en cuyo “registro” comenzamos a estar inscritos.

Los versículos 21 al 24 contienen el himno de júbilo de Jesús. Junto con la escena de la Transfiguración esta es una página culminante del evangelio según san Lucas.

Ante todo, nos invita a contemplar a la persona misma de Jesús en una nueva transfiguración: se estremece de un gozo sobrenatural, que le brota de su ser más profundo de Hijo del Padre, y se deja llevar por la acción el Espíritu Santo que lo anima y mueve.

La escena misionera se revela también como una escena profundamente trinitaria: aquí están Jesús, el Hijo, el Espíritu Santo y el Padre, que Jesús revela y al que Jesús dirige su alabanza y bendición.

El texto presenta una tensión entre dos grupos de personas: por un lado, los sabios y prudentes; y, por el otro, los pequeños. ¿Quiénes son unos y quiénes los otros?

Los “sabios y los prudentes” son las autoridades y figuras religiosas del pueblo que, en definitiva, son los que no comprenden y, sobre todo, ponen obstáculos a la misión de Jesús. Carecen o han dejado morir en sus corazones la actitud de fondo que es condición absoluta de posibilidad para escuchar y ver a Dios: la humildad, la mansedumbre, la pobreza de espíritu.

Los “pequeños” son los discípulos, la primera entre todos: María, la humilde servidora del Señor, cuya pequeñaza Dios ha mirado con misericordia (cf. *Lc 1, 48*).

¿Qué es lo que reciben como revelación los pequeños? El mensaje central del evangelio de Jesús: que Dios es Padre, un Padre con entrañas de madre, misericordioso y compasivo.

El texto desemboca en una nueva bienaventuranza que nos tiene como sujetos a nosotros, los discípulos, a los que Jesús nos revela el rostro del Padre. Nosotros gozamos de la revelación que anhelaron los profetas y los reyes del antiguo testamento (Isaías, por ejemplo, y también David, autor de los salmos).

M E D I T A T I O

Cuatro puntos de meditación inspirados en ese evangelio.

1. También nosotros, como los setenta y dos discípulos, estamos aprendiendo a ser misioneros. También nosotros atesoramos experiencias muy hondas, algunas verdaderamente impactantes que hemos vivido en nuestra acción pastoral. Sabemos que son regalos del Señor Jesús que, de esa forma, va marcándonos el paso e indicándonos por donde quiere que caminemos. En el camino sinodal que estamos transitando tenemos la oportunidad de repasarlas y compartirlas. El IPA del instrumento 4 nos ha ayudado.

¿Damos gracias a Dios por las vivencias que tenemos en nuestra acción pastoral?

2. Esas experiencias pueden ser muy buenas y legítimas... sin embargo, tenemos que aprender a mirar las cosas como las ve Jesús. También a nosotros, como a los discípulos que vuelven de misionar, Jesús nos invita a elevar la mirada, a tenerla fija en lo que realmente es importante según los criterios del Padre que son los criterios del reino de los cielos (por ejemplo, según las bienaventuranzas).

**¿Hacia dónde el Señor nos está invitando a levantar la mirada
en la acción evangelizadora de nuestra comunidad o grupo?**

3. Jesús es el que ha venido a ponerle un límite definitivo e infranqueable al mal y al Malo. Siempre la misión evangelizadora se encontrará con este aspecto insoslayable: con la fuerza del Espíritu de Jesús confrontar todo el mal que anida en el corazón del hombre y en el mundo, también dentro de la comunidad cristiana que no es inmune a la tentación y la seducción del mal en sus diversas formas (divisiones, personalismos, corrupción, abusos de autoridad, etc.). Es una lucha nunca acabada. Cuando pretendemos erradicar de

forma absoluta el mal de nosotros y de nuestras comunidades, no es extraño que terminemos exacerbando y empeorando las cosas. Dios es paciente en la lucha nunca acabada contra toda forma de mal.

**¿Cómo vivimos la experiencia fuerte de descubrir que el mal,
con sus diversos rostros, también está presente
en nosotros y en nuestra comunidad eclesial?**

4. Miremos ahora a Jesús que, lleno del Espíritu Santo y de alegría, alaba al Padre porque el Evangelio es revelado a los pequeños y no a los soberbios. Que María nos ayude en esta contemplación y meditación. Jesús ha escuchado a sus discípulos que vuelven de la misión y ha sabido leer en profundidad lo que ellos le cuentan y lo que han vivido. Jesús -como nos dice san Juan- sabe lo que hay en el interior de cada hombre (cf. Jn 2, 25), por eso sabe leer nuestro corazón.

**¿Tenemos espacios personales y comunitarios
para dejar a Jesús que sea Él quien lea en nosotros lo que vivimos y hacemos?**

5. La revelación que Jesús nos trae -Dios es Padre y Él es su Hijo único- solo puede ser recibida por los "pequeños", los que se convierten en sus discípulos. La disposición del corazón para escuchar, acoger y dejarse transformar por esta revelación es la fe humilde, peregrina, buscadora y abierta a los demás. También aquí, María santísima, la Virgen oyente y obediente, es el modelo supremo para cada uno de nosotros, para nuestras comunidades y para nuestra Iglesia diocesana. Para saber escuchar a nuestros hermanos y hermanas, también los que viven y luchan fuera del espacio visible de nuestras comunidades cristianas, necesitamos cultivar esas virtudes. De lo que se trata es de escuchar la voz del Espíritu Santo que se expresa en múltiples voces, también desde los más alejados y excluidos.

**¿Cómo formularías una oración de súplica al Espíritu
para que nos enseñe a ser dóciles a su acción docente
y aprendamos a escuchar cómo María?**